

tidura de General en Jefe del Ejército del Centro, y llegando á sentirse cerciorado de que aquel General meditaba llevar á efecto una traición, para la cual estaba altamente comprometido con los agentes del Imperio Canónigo José Caserta y Benito Gómez Farías, tomó la atrevida resolución de huir una noche de su campo acompañado de unos cuantos amigos, teniendo que burlar en su huida una de las más porfiadas persecuciones que se hallan hecho alguna vez á un hombre, con los más crecidos elementos.

Una vez salido fuera de la zona de muerte en que mandaba Uruga, entró á otra en que no podía abrigar esperanzas de salir mejor librado, que era la de Lozada, enemigo personal encarnizado de Corona y aliado de los imperialistas.

Increible pareció que Corona hubiera podido llegar á Sinaloa, atravesando por medio de tantas celadas y peligros, en una extensión de cuarenta leguas: esa travesía se ha tenido, con razón, como uno de sus hechos más extraordinarios, llevado á efecto solamente por su gran fuerza de voluntad y por su indomable audacia.

Una vez en Sinaloa, terreno que ya conocía por haber combatido allí sin descanso en favor de las instituciones liberales, estando jóven y lleno de prestigio, le fué fácil reunir en torno de sí á los más valientes patriotas, que con entusiasmo se alistaron para servir bajo sus órdenes. Organizó algunas tropas y con ellas estuvo librando tantos y tan repetidos combates á los franceses y á los mexicanos que apoyaban la causa extranjera, que no solo se hizo proverbial su habilidad, su valor y su astucia militares, sino que realmente logró mantener vivo el fuego de la resistencia en momentos en que estaba apagado por todas partes. Cuando Juárez se encontraba fugitivo en el límite de la República, y los Estados en su mayor parte se encontraban ocupados por las armas enemigas, el Estado de Sinaloa estaba defendiéndose solo, siendo el único de la República que no llegó á ver pisada su capital por el invasor.

En el tiempo que duró esta heroica resistencia, se libraron varios combates notables entre las tropas que mandaba Corona y las de los franceses, siendo los más brillantes el de Palos Prietos, en que fué tomado á estas un fuerte defendido con artillería, por Jorge Granados, y la victoria espléndida obtenida por Antonio Rosales en San Pedro, evitándose que cayera la plaza de Culiacan en poder de los intervencionistas.

La perspicacia de Corona, más que sus elementos, que siempre fueron muy escasos,

mandement en chef de l'Armée du Centre. Etant parvenu à s'assurer que ce Général méditait une trahison, pour laquelle il s'était hautement compromis vis à vis des agents de l'Empire, le chanoine José Caserta et Benito Gómez Farías, Corona prit la résolution hardie de s'enfuir pendant la nuit du campement, en compagnie de quelques amis; il devait, dans cette fuite, une des plus opiniâtres qu'on ait jamais entrepris, tromper la vigilance d'un homme disposant d'éléments considérables.

Une fois hors de la zone de mort que commandait Uruga, il pénétra dans une autre, où il ne pouvait avoir l'espoir de s'en tirer avec plus de bonheur: c'était celle de Lozada, ennemi personnel acharné de Corona et allié des impérialistes.

Il parut incroyable que Corona pût arriver à Sinaloa, ayant quarante lieues de pays à traverser au milieu d'embûches et de périls sans nombre; on a considéré à juste titre ce voyage, comme un de ses faits les plus extraordinaires, mené à bon terme par sa seule force de volonté et par son audace.

Une fois en Sinaloa, terrain qu'il connaissait pour y avoir combattu sans repos pour les institutions libérales, alors qu'il était jeune et plein de prestige, il lui fut facile de réunir autour de lui les plus vaillants patriotes, qui se rangèrent avec enthousiasme sous ses ordres. Il leva quelques troupes, et à leur tête livra tant de combats aux français et aux mexicains qui soutenaient la cause étrangère, que non seulement son habileté, sa bravoure et son astuce militaires devinrent proverbiales, mais il parvint à maintenir vivace le feu de la résistance à un moment où il s'éteignait de toutes parts. Lorsque Juárez était fugitif sur les confins de la République, lorsque les Etats pour la plupart étaient occupés par les armées ennemies, l'Etat de Sinaloa se défendait seul, et ce fut le seul de la République dont la capitale ne fut pas foulée par le pied de l'invasisseur.

Pendant tout le temps que dura cette résistance héroïque, les troupes que commandait Corona soutinrent contre les français divers combats sérieux, dont les plus brillants furent celui de Palos Prietos, dans lequel Jorge Granados enleva à l'ennemi un poste défendu par de l'artillerie, et le splendide triomphe remporté par Antonio Rosales à San Pedro, qui évita la chute de la place de Culiacan aux mains de l'invasisseur.

La perspicacité de Corona, bien plus que les éléments dont il disposait, et qui furent

of Commander in chief of the Central Army, and becoming convincing that his superior was about to become a traitor, as he was then greatly compromised with the agents of the Empire, Friar Jose Caserta and Benito Gomez Farías, he resolutely determined to fly at night from this camp with some friends, and succeeded in carrying out his most difficult plan, in spite of nearly insurmountable obstacles.

After leaving the territory under the jurisdiction of Uruga, he entered a portion of the country where he must have entertained less hope of crossing in safety, as Lozada his personal enemy and an ally of the imperialists governed there.

It seemed incredible that Corona should have reached Sinaloa, after passing through so many snares and dangers, for a distance of forty leagues.

He accomplished what must be considered most extraordinary; its success being due to his strength of will and audacity.

Having reached Sinaloa, a State that he knew already, because he had fought there in favor of liberal institutions, being young and a popular leader, he found it easy to gather around him most courageous patriots who willingly served under his orders. He organized some troops and with them fought repeatedly against the French and the Mexicans who aided the foreigners, so that his military skill, courage and adroitness did not only become proverbial, but that he really kept up alive the fire of resistance, at a time when it was dead everywhere. When Juárez was a fugitive at the frontier of the Republic and most of the States were in possession of foreign troops, the State of Sinaloa continued to defend itself alone, being the only one whose capital was not taken by the invader.

During the period of this heroic struggle several noted battles took place between the troops commanded by Corona and those by the French, the most brilliant being that of Palos Prietos, where a position held by the enemy and defended with artillery was taken by Jorge Granados and the splendid victory obtained by Antonio Rosales at San Pedro, which prevented the fall of Culiacan in the hands of the invader.

Corona's sagacity, rather than the number of troops at his command, for these

le sirvió en primer término para saberse conservar rodeado por el enemigo, pero siempre en actitud amenazante. Supo establecer tal estímulo entre sus subalternos, que hasta los guerrilleros más insignificantes, que estaban de atalaya sobre el puerto de Mazatlan, supieron dejarse matar antes que volver la espalda al peligro.

Con un cálculo que apenas puede concebirse en tales circunstancias, destacó en los momentos más precisos una pequeña fuerza al mando del valiente coronel Eulogio Parra, para que emprendiera las operaciones que pudiera en el Estado de Jalisco, el cual desempeñó una comisión tan árdua con la mayor fortuna, derrotando primero á los franceses en el campo de la Coronilla, y ocupando despues la plaza de Guadalajara, que estaba defendida por tres mil hombres y treinta cañones al mando del General Ignacio Gutierrez.

Establecidas las autoridades republicanas en todo el Estado de Sinaloa, merced á la constancia con que supo Corona sostener sus posiciones, atravesó con su pequeño ejército por terrenos de Lozada, quien tenía armados á todos los indios de la Sierra, sin sufrir daño alguno en esta peligrosa travesía, y ya en Guadalajara, de cuyas cercanías se habían ahuyentado las huestes contrarias con solo el anuncio de su aproximación, dividió sus tropas, destacando la mitad de ellas para atacar á Zamora y la otra para Colima mandada por él personalmente, cuyas plazas estaban bien defendidas y artilladas. La primera fué ocupada á viva fuerza y la segunda por capitulación.

Desembarazado de todo estorbo en los Estados vecinos al mar Pacífico, pudo acudir con su brillante cuerpo de tropas al cerco de Querétaro, concurrendo con ellas á los hechos de armas que determinaron el triunfo completo de la República. Al general Corona fué á quien rindió el archiduque Maximiliano su espada en el Cerro de las Campanas.

Concluida esa guerra siguió prestando sus servicios al Gobierno de Juárez al frente de la cuarta División del Ejército. Estando ya en el poder Lerdo de Tejada, organizaron Plácido Vega y Manuel Lozada un ejército de quince mil hombres en la Sierra de Alicia, para sorprender al país con una repentina invasión, y Corona, con mil quinientos hombres derrotó á doce mil en el punto llamado La Mojenera, victoria que le conquistó renombre y aplausos, no solo por el mérito que hubo en adquirirla, sino más aún porque salvó á la segunda capital y á la República entera de una guerra de castas que amenazaba ser desoladora.

toujours très restreints, lui servit grandement pour se maintenir constamment dans une attitude menaçante au milieu de l'ennemi dont il était entouré. Il sut entretenir tant d'émulation chez ses subordonnés, que même les guerrillas les plus insignifiantes qui étaient en observation près du fort de Mazatlan, se firent tuer plutôt que de tourner le dos au danger.

Par un calcul qu'on peut à peine concevoir dans de telles circonstances, il détacha au moment le plus précis une petite force sous les ordres du brave colonel Eulogio Parra, pour opérer dans l'Etat de Jalisco: celui-ci remplit sa mission avec le plus grand bonheur, en battant d'abord les français à la Coronilla, et en occupant ensuite la place de Guadalajara, qui était défendue par trois mille hommes sous les ordres du Général Ignacio Gutierrez.

Le Gouvernement de la République s'étant établi en Sinaloa, grâce à la constance avec laquelle Corona sut maintenir ses positions, il traversa avec sa petite armée, sans souffrir aucun préjudice, des terrains où Lozada tenait en armes tous les indiens de la Sierra, et une fois à Guadalajara, dont les environs avaient été dégagés par les hordes ennemies, à la seule annonce de son approche, il divisa ses troupes, dont il envoya la moitié attaquer Zamora, et se rendit personnellement avec l'autre à Colima; ces deux places étaient bien défendues et bien pourvues d'artillerie. La première fut occupée de vive force, la seconde capitula.

Débarrassé de tout obstacle dans les Etats des bords du Pacifique, il put concourir avec son brillant corps d'armée à l'investissement de Querétaro, et assista avec ses troupes aux faits d'armes qui amenèrent le triomphe complet de la République. C'est au Général Corona que l'Archiduc Maximilien rendit son épée au Cerro de las Campanas.

La guerre d'intervention terminée, il continua à prêter ses services au Gouvernement de Juárez à la tête de la quatrième division de l'armée. Lerdo de Tejada étant au pouvoir, Plácido Vega et Manuel Lozada organisèrent une armée de quinze mille hommes dans la Sierra d'Alicia, pour surprendre le pays par une brusque invasion; Corona, avec quinze cents hommes en battit douze mille à La Mojenera: cette victoire lui conquit un renom et lui valut des éloges, non seulement à cause du mérite du vainqueur mais parce qu'elle délivra la seconde capitale et la République

always were few, served him to ensure his safety, even while surrounded by the enemies and to preserve a threatening attitude. He was able to establish such emulation, that even the most insignificant guerrillas near Mazatlan knew how to die rather than turn their backs on the enemy.

With a foresight that can scarcely be conceived for such a case, he detached at the right moment a small body of troops, under the command of brave coronel Eulogio Parra, to carry on operations in the State of Jalisco. The latter fulfilled his arduous mission in such an able manner, that he defeated the French at the battle of Coronilla, and then occupied the city of Guadalajara that was defended by three thousand men under the command of General Ignacio Gutierrez.

When the Republican government was established in Sinaloa, thanks to Corona's constancy in the struggle, he crossed with his little army through territory of Lozada alive with Indians he had armed, without meeting with any loss, and on reaching Guadalajara, whence the enemy's troops had left upon the mere announcement of his coming, he divided his troops and sent half to attack Zamora, and the other half under his personal command to Colima, both of which cities were well fortified and defended. The former was taken by assault and the latter capitulated.

Having overcome all obstacles in the States bordering on the Pacific Ocean, he was able to take part with his brilliant army corps in the siege of Queretaro. There he was at all the battles that ended in the complete triumph of the Republicans. It was to him that the Archduke delivered his sword at the "Cerro de las Campanas."

After the termination of that war, General Corona continued serving Mr. Juárez government at the head of the Fourth Army Corps. During Lerdo de Tejada's administration Plácido Vega and Manuel Lozada organized an army of fifteen thousand men in the Alicia mountains, with the object of starting a new rebellion, but Corona with fifteen hundred men defeated twelve thousand at a place called La Mojenera. This victory gave him great renown, not only for its merit, but because thereby he saved Guadalajara and the

Poco tiempo despues fué nombrado Ministro Plenipotenciario de México en España y Portugal, cargo que desempeñó á satisfacción del Gobierno.

Al regresar Corona á su patria despues de doce años de ausencia, fué electo Gobernador de Jalisco desde 1^o de Marzo de 1887, con aplauso de sus conciudadanos. En ese alto puesto procura por cuantos medios están á su alcance, ser útil al suelo que le vió nacer, empleando todo el contingente de sus luces, de su experiencia, de su patriotismo, de su espíritu de progreso y de su inagotable energía, en labrar la dicha y la felicidad de sus gobernados.

entière d'une guerre de castes qui menaçait de la désoler.

Quelque temps après, il fut nommé Ministre Plénipotentiaire du Mexique en Espagne et Portugal, poste qu'il a rempli à la satisfaction du Gouvernement.

De retour dans sa patrie, après douze ans d'absence, Corona fut élu Gouverneur de Jalisco, à partir du 1er Mars 1887, aux applaudissements de ses concitoyens. Dans ce poste élevé, il s'efforce par tous les moyens en son pouvoir d'être utile au sol qui l'a vu naître: il consacre à cette tâche toutes ses lumières, son expérience, son patriotisme, son esprit de progrès et son inépuisable énergie.

whole Republic from a civil war that would have proved most disastrous.

A short time afterwards he was named Minister Plenipotentiary to Spain and Portugal. He performed the duties of that office in a most satisfactory manner.

Upon Corona's return to his native land after an absence of twelve years, he was elected Governor of the State of Jalisco and has acted as such since the 1st of March 1887. In that high office he does all that is in his power to be useful to the State where he was born, devoting for that purpose his intelligence, his experience, his patriotism, his advanced ideas and his inexhaustible energy.

